

Poesía en la sospecha...

● Con "Causas Perdidas", Teresa Calderón cree y no cree en la literatura.



Teresa Calderón: autora de "Causas Perdidas".

Teresa Calderón es "una buena hija", en el sentido moderno del término, por miles de motivos; porque cuando uno toma "Causas Perdidas", su primer libro de poemas, descubre una continuidad y una superación respecto de la generación inmediatamente anterior. "Es probable —nos dice—. Cuando me acerqué a esto de escribir comencé con ellos, con Uribe, Arteche, Hahn y Lihn, esa pieza oscura que aún me tiene alucinada. Los descubrí antes que los mismos clásicos; los tenía en la casa y me gustaban; preguntaba por otros libros de ellos y terminé leyéndolos íntegramente".

Lo cierto es que Teresa Calderón retoma y desarrolla desde sus 28 años la subjetividad y la duda, la posibilidad de las múltiples visiones en un mismo poema, "que el mundo es largo/ pero nunca el único" dirá. "Nadie tiene razón./ El laberinto, sin duda,/ no conduce al Minotauro"/ dirá, y sus mismas palabras nos confirman "Yo siempre he sospechado de todo —nos cuenta—. Lo único que creía, cuando lo dejé de creer, me dejó una sospecha permanente". Entonces todos los que nos rodean en el bar, o café de la Sociedad de Escritores, donde realizamos la entrevista, nos miran, y lo que esperan viene:

—¿Qué era lo único que creías?

—Yo creía en el viejito pascuero... y en Dios. Un día descubrí que los juguetes los sacaban del escritorio de mi papá; entonces, si me engañaban con lo del viejito pascuero también debían engañarme en otras cosas. Ya en la adolescencia entré en una gran crisis. Comencé a creer más en los hermanos Grimm, en los cuentos de Andersen; en resumen, en la ficción. Creía más y creo más. Uno ve a los papás tan grandes; como gigantes a los que les cree todo. Yo descubrí que lo cierto estaba en la escritura. Era muy importante en mi casa escribir; en ese momento no se podía interrumpir, y ahí capté lo verdadero, en ese acto de escribir estaba la verdad.

La concreción de esa única verdad, su libro "Causas Perdidas", comienza precisamente con el poema "Escritura", es decir, la única verdad ocupa el primer lugar, y la captó como hija; aunque fiel a su sospecha permanente nos dice: "También entré en sospecha con la escritura, porque no es suficiente. Una tienda a buscar lo pleno, y no lo hay; tampoco hay una perspectiva que sea plena, entonces uno vive en la sospecha".

—¿Y cómo es vivir en la sospecha?

Duro, porque hay que hacerse cargo de una, y al hacerse cargo



se pasa a ser marginal; pero sé que hay otros y precisamente con esos me junto.

Y cuando se es poeta con un padre de la calidad y fama de Alfonso Calderón, tener una visión y perspectiva propias, como

Teresa, es difícil. Quizás sólo una gran sospecha del oficio del progenitor es la manera más inteligente de seguir los pasos o, en otras palabras y dado el mundo que vivimos, ir más allá.

Roberto Rivera Vicencio